

Bernal Martínez, Ernesto; Soliz Cuevas, Erika

Working Paper

Pobreza multidimensional y pobreza monetaria en Bolivia

Development Research Working Paper Series, No. 1/2025

Provided in Cooperation with:

Institute for Advanced Development Studies (INESAD), La Paz

Suggested Citation: Bernal Martínez, Ernesto; Soliz Cuevas, Erika (2025) : Pobreza multidimensional y pobreza monetaria en Bolivia, Development Research Working Paper Series, No. 1/2025, Institute for Advanced Development Studies (INESAD), La Paz

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/311642>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN DESARROLLO



**POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y POBREZA
MONETARIA EN BOLIVIA**

Por:

Ernesto Bernal Martinez

Erika Soliz Cuevas

Serie Documentos de Trabajo sobre Desarrollo

No. 1/2025

Enero, 2025

Las opiniones expresadas en este documento les pertenecen a sus autores y no necesariamente reflejan la posición oficial de las instituciones auspiciadoras ni de la Fundación INESAD (Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo). Los derechos de autor le pertenecen al autor y/o a las instituciones auspiciadoras, si las hubiere. El documento solamente puede ser descargado para uso personal.

POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y POBREZA MONETARIA EN BOLIVIA*

Ernesto Bernal Martinez**

Erika Soliz Cuevas**

Resumen

Durante los últimos años, Bolivia ha tenido avances notables en términos de reducción de pobreza; sin embargo, muchos hogares aún viven con bajos ingresos o enfrentan privaciones en otros aspectos. Por tal motivo, el objetivo de esta investigación consiste en estimar la evolución de la pobreza, tanto en términos multidimensionales como monetarios, y los efectos del crecimiento y la distribución del ingreso en Bolivia desde 2015 hasta 2022. Para el cálculo de la pobreza multidimensional, se emplea la metodología de Alkire y Foster (2011). Para estimar la pobreza monetaria se utiliza el método de línea de pobreza. Los efectos de crecimiento y distribución se evalúan con la metodología de Datt y Ravallion (1992). Los resultados muestran que, aunque la pobreza multidimensional se redujo entre 2015 y 2022, cerca de un 45% de los hogares del país sufren de privaciones simultáneas relacionadas con aspectos diferentes al monetario. En cuanto a la pobreza monetaria, entre 2015 y 2019 esta se redujo de un 38,6% a un 37,2%; en 2020 esta aumentó a un 39%, y en 2022 disminuyó a un 38,1%. El resultado más importante del efecto crecimiento y distribución del ingreso señala que la pobreza en Bolivia es más sensible al crecimiento económico.

Código de clasificación: JEL: I3, I32, F43.

Palabras clave: Pobreza, Crecimiento, Distribución, Pobreza Multidimensional.

* Esta investigación forma parte del trabajo colaborativo entre INESAD y el Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Facultad de Ciencias Económicas Financieras y Administrativas de la Universidad Técnica de Oruro. En esta oportunidad se trabajó dentro de la acción de apoyo a jóvenes investigadores, en el marco del proyecto “*Creating Indigenous Women's Green Jobs Under Low-Carbon COVID-19 Responses and Recovery in the Bolivian Quinoa Sector*” actualmente desarrollado por la fundación INESAD bajo el patrocinio del programa Economías Inclusivas Sostenibles del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Canadá. Todas las opiniones expresadas y posibles errores son de exclusiva responsabilidad de los autores.

** Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, ebernal@ing.uchile.cl.

*** Beneficiaria de la acción de apoyo a jóvenes investigadores, erikasoliz22@gmail.com.

Abstract

In recent years, Bolivia has made progress in terms of poverty reduction; however, many households still live with low incomes or face deprivations in other aspects. For this reason, this study aims to estimate the evolution of poverty, both in multidimensional and monetary terms, as well as the effects of income growth and distribution in Bolivia from 2015 to 2022. The Alkire and Foster (2011) methodology is employed to calculate multidimensional poverty. To estimate monetary poverty, the poverty line method is used, and the effects of growth and distribution are evaluated using the Datt and Ravallion (1992) methodology. Results show that, although multidimensional poverty decreased between 2015 and 2022, about 45% of households in the country suffer simultaneous deprivations related to non-monetary aspects. Regarding monetary poverty, it decreased from 38.6% to 37.2% between 2015 and 2019; it increased to 39% in 2020, and then decreased to 38.1% in 2022. The most significant result of the income growth and distribution effect shows that poverty in Bolivia is more sensitive to economic growth.

JEL Classification Code: I3, I32, F43.

Keywords: Poverty, Growth, Distribution, Multidimensional Poverty.

1. INTRODUCCIÓN

La desigualdad y un crecimiento económico lento pueden convertirse en factores limitantes para la reducción de la pobreza (Mendoza, 2022; Cihak y Sahay, 2020; Navarrete, 2016). Contreras (1998) enfatiza la relación entre la pobreza, el crecimiento y la distribución del ingreso, y resalta su importancia central en el desarrollo económico. Asimismo, Bourguignon (2003) ha sugerido la posibilidad de que, entre estas variables, exista una tensión preocupante, ya que el crecimiento podría conducir a una mayor concentración del ingreso y, potencialmente, a un incremento de la pobreza.

En los últimos 15 años Bolivia tuvo un promedio de crecimiento del PIB del 4,9%. Según Bernal (2023), desde 2013 –año en que se registró un crecimiento del 6,8%– se observa una desaceleración del crecimiento económico que ha llegado al 2,2% en 2019. En 2020, con el COVID-19, la economía boliviana tuvo una variación negativa de -8,8%.

A partir de su desaceleración económica, Bolivia ha visto cambios en la pobreza impulsados por los efectos del crecimiento y la desigualdad. Según Mendoza (2022), Cihak y Sahay (2020) y Navarrete (2016) la desigualdad y un lento crecimiento podrían convertirse en factores limitantes para la reducción de la pobreza. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) estimó que, en 2020, la pobreza extrema en Bolivia aumentó del 12,1% al 14,7%, y que la pobreza moderada lo hizo del 31,1% al 37,5%; la desigualdad aumentó, además, del 0,42 al 0,45, debido a la crisis y la pandemia del coronavirus que golpeó al mundo.

El hecho de que una de las causas más importantes de la pobreza fuera la falta de ingresos y de empleo señala que el crecimiento económico sostenido es un factor relevante para la reducción de la pobreza. Sin embargo, el crecimiento no es una condición suficiente, ya que una mala distribución puede eliminar algunos beneficios en términos de reducción de la pobreza.

En América Latina, los trabajos de investigación realizados sobre la relación entre pobreza, crecimiento y distribución del ingreso han utilizado el método de descomposición de Datt y Ravallion (1992), que separa el cambio en la pobreza entre dos periodos con un componente de crecimiento y un componente de desigualdad

Es así que resulta primordial aplicar políticas públicas que suavicen los efectos de la crisis sobre el crecimiento, la inflación, la pobreza y la desigualdad en Bolivia. Esto se torna relevante ya que Bolivia se encuentra en un contexto de desaceleración del crecimiento económico desde los últimos años, por lo que resultaría importante evaluar cómo el crecimiento y los cambios en la distribución de ingresos influyen en los niveles de pobreza del país.

Por tales motivos, el estudio de investigación a realizarse resulta importante para dar respuesta oportuna de políticas públicas destinadas a suavizar los efectos de los *shocks* transitorios y permanentes sobre la economía, como también podría servir para promover tasas de crecimiento estables y sostenidas del PIB, además de una estabilidad de precios y una reducción de los índices de pobreza y desigualdad (Bernal 2023).

El objetivo de la investigación consiste en estimar los niveles de pobreza, tanto en términos multidimensionales como monetarios, y los efectos crecimiento y distribución del ingreso en Bolivia. Asimismo, se evalúan los cambios en los niveles de pobreza desde 2015 a 2022.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La pobreza según el método de línea de pobreza

Según el planteamiento de Lister (2021) sobre “definiciones y conceptos” de pobreza, las definiciones se refieren a la diferencia entre los no pobres y los pobres, y los conceptos conciernen al significado de estar en la pobreza. Por ende, la medición de la pobreza forma parte del debate sobre su definición. De esta manera, los conceptos de pobreza “proporcionan el marco dentro del cual se desarrollan la definición y las mediciones de la pobreza” (Lister, 2021, p. 4).

La interacción entre pobreza, desigualdad de ingresos y crecimiento ha sido investigada a nivel regional y agregado (Zagorski *et al.*, 2014; Cingano, 2014; Chambers y Dhongde, 2016). Estas variables pueden interactuar entre sí mediante un conjunto de canales de enlace bidireccionales. Bourguignon (2003) investigó las interacciones entre pobreza, desigualdad y crecimiento y creó el triángulo Pobreza-Crecimiento-Desigualdad. Así, pues, muchos autores han estudiado esta relación (Laurinavičius y Galinienė, 2013; Ben Amar y

Zghidi, 2016; Brady y Jäntti, 2017; Chemli y Smida, 2013; Edward y Sumner, 2018; Škare y Pržiklas Družeta, 2016; Fosu, 2017).

Ravallion (1995) demostró que el vínculo entre crecimiento y pobreza es negativo para diferentes indicadores de pobreza. Por su parte, Dollar y Kraay (2000) afirmaron que el aumento de ingresos a nivel país beneficia indirectamente a los más vulnerables.

Adams (2004) sostuvo que la desigualdad obstaculiza el crecimiento inclusivo, mientras que Ali y Thorbecke (2000) hallaron que los índices de pobreza son más sensibles a la disparidad en los ingresos que al nivel absoluto de los mismos. Varios estudios previos se enfocaron en la interacción entre la desigualdad y el aumento de la pobreza, con hallazgos que indican que dicha elasticidad aumenta ante mayores niveles de desigualdad. Otras investigaciones han destacado la influencia de estas variables para disminuir la pobreza (Ravallion, 1995; Épaulard, 2003; Banco Mundial, 2006; Kalwij y Verschoor, 2007; Fosu, 2017).

Así, por ejemplo, Ravallion (1995); Easterly (2000) y Adams (2004), demostraron que la elasticidad para el aumento de la pobreza es mayor en naciones con un índice de Gini más bajo. De acuerdo con las conclusiones de Ravallion (1995), una menor desigualdad permite a los pobres participar en las utilidades del crecimiento, mientras que Kakwani y Pernia, (2000) argumentaron que el crecimiento beneficia a los más desfavorecidos únicamente si este se acompaña de una significativa reducción en la disparidad económica.

En 1975 la misión Musgrave estimó la primera distribución de ingresos. Posteriormente el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC, en 1979) realizó una nueva estimación para el mismo año, esta vez sobre la base de la metodología utilizada por Musgrave pero enriqueciéndola con la información aportada por el censo de 1976 y algunas correcciones sobre el volumen de la mano de obra agrícola.

En este marco de ideas, la estimación del PREALC ha sido retenida para ilustrar el fenómeno de la pobreza en Bolivia a través de su componente ingreso. Las estadísticas de ingresos laborales fueron comparadas con el costo mínimo de una canasta alimenticia vital y con el ingreso mínimo vital. El primero lo obtuvieron para 1975, deflactando con el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Las estimaciones de los ingresos promedio de los

hogares fueron puestas en relación con el ingreso mínimo vital y con el costo mínimo de una canasta alimenticia. Según esta categorización, el 80% de los bolivianos se situó por debajo de la línea de pobreza; es decir, tuvieron ingresos inferiores o iguales al 70% del ingreso mínimo vital estimado para 1975. Un 20% no llegó a cubrir el 30% de sus necesidades alimenticias; únicamente un 20% pudo ser considerado no pobre, y un 5% tuvo ingresos suficientes para acceder a un cierto confort.

Según el estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1990), los hogares pobres por línea de pobreza representaban el 62,72% en el año 1988, de los cuales un 26,4% del total de los hogares se encontraban en condición de indigencia (*i.e.*, el ingreso que percibían no cubría sus gastos en alimentación).

El trabajo de investigación de Pereira y Velasco (1993) evaluó el estado de la pobreza urbana en 1990 y obtuvo algunos resultados, como los umbrales de pobreza y los factores de ajuste basados en su similitud de gasto en la tercera ronda de la Encuesta Integrada de Hogares (EIH). Los resultados de este estudio son los siguientes: i) el 55% de los hogares son pobres y el 33% no son pobres, ii) las ciudades de Oruro y Sucre tienen los índices de pobreza más altos (Pereira y Velasco, 1993).

También destaca un estudio de investigación a cargo de Urquiola (1994) donde se emplearon tres rondas de la Encuesta Integrada de Hogares del INE. En dicho estudio se evaluó la incidencia de la pobreza en el entorno urbano en tres momentos distintos: febrero de 1989, septiembre de 1990 y noviembre de 1992. Los resultados obtenidos confirmaron una alta prevalencia de la pobreza en las zonas urbanas de Bolivia, dando a conocer que aproximadamente el 55% de los hogares tenían ingresos en la pobreza (Urquiola, 1994). En cuanto a los efectos del crecimiento económico y la desigualdad, Urquiola observó que el crecimiento ejerció un impacto favorable en la disminución de la pobreza, mientras que la concentración de ingresos contrarrestó este efecto, promoviendo un aumento de la pobreza.

En los estudios de investigación llevados a cabo por Bernal (2001) utilizando una dinámica de sistemas, se modelaron escenarios acerca de cómo la pobreza podría verse afectada por cambios en el índice de Gini, en las líneas de pobreza y en el crecimiento. Bernal consideró un crecimiento económico sostenible real del 10% del PIB y una reducción del índice de

Gini a 0,44. Bajo estas condiciones, se proyectó que la extrema pobreza en el país se eliminaría para el año 2017 y se reduciría al 22,5% para 2019.

Por otro lado, Uribe y Hernani (2013) analizaron la evolución de la pobreza (Datt-Ravallion, 1992) monetaria en Bolivia entre 1999 y 2011. Así, encontraron una disminución significativa tanto en la pobreza extrema como en la pobreza moderada.

Bernal *et al.* (2015) utilizaron el método de descomposición de Datt-Ravallion (1992) para analizar indicadores de incidencia de pobreza y extrema pobreza, clasificándolos por actividades laborales. Se llevó a cabo un análisis de la relación entre pobreza, ingresos laborales y trabajo en los años 1999 y 2012, utilizando las Encuestas de Hogares proporcionadas por el INE.

No obstante, para poder realizar comparaciones en diferentes momentos, Contreras (1998) afirma que es necesario que la línea de pobreza se mantenga constante (en términos reales). Esto se logra al determinar su valor en un periodo específico y al ajustarlo en otros periodos según la variación del IPC. Una vez que la línea de pobreza se establece de esta manera, la evolución de la pobreza solo estará determinada por el cambio en los ingresos y en la distribución de estos (Fosu, 2017; Ravallion, 1995; Contreras 1998).

La investigación realizada por la Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (2006) demostró que cerca de un tercio de los municipios de Bolivia presentan un promedio de consumo *per cápita* inferior a un dólar por día, lo que es considerado como una referencia para la línea de extrema pobreza en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Por su parte, Bernal *et al.* (2015) también aplicaron el método de descomposición de Datt-Ravallion a indicadores de incidencia de pobreza y extrema pobreza e hicieron una desagregación por actividades laborales. Así, realizaron un análisis de la pobreza y de su relación con los ingresos laborales y el trabajo, habiendo desarrollado su investigación para los años comprendidos entre 1999 y 2012, con uso de las Encuestas de Hogares provistas por el INE. Sus resultados muestran una disminución importante de la pobreza entre los dos periodos de estudio, la cual se explica, en buena medida por el aumento del promedio de los ingresos del hogar per cápita, pero también por una mejor distribución del ingreso. La disminución de la pobreza la relacionan de manera importante con el incremento de los

ingresos laborales, principalmente de los quintiles de ingresos más bajos, una vez que estos ingresos explican cerca al 90% de los ingresos del hogar.

2.2. Pobreza multidimensional

Bajo la necesidad de medir otros aspectos relacionados a la pobreza que no están vinculados con aspectos monetarios, se plantea la necesidad de emplear índices que incluyan aspectos como el acceso a los servicios, el nivel educativo o la calidad del empleo. Bajo este planteamiento, y tomando como base el enfoque de capacidades de Sen (1993), Alkire y Foster (2011) proponen un índice de pobreza multidimensional.

Este índice, al agregar información acerca de las privaciones simultáneas que sufre un hogar o un individuo, permite no únicamente medir el porcentaje de hogares en situación de pobreza, sino también permite ver la tasa media de privaciones de los pobres.

Desde su introducción, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) se ha convertido en una herramienta esencial para evaluar a la pobreza más allá del enfoque monetario. Este índice, al identificar la incidencia e intensidad de la pobreza, permite la formulación y focalización de políticas públicas.

Por ejemplo, en Argentina, el IPM de 2021, medido por el Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO), adoptó un enfoque basado en los derechos. Así, evaluó cinco dimensiones fundamentales: i) vivienda, ii) hábitat y servicios básicos, iii) educación, iv) empleo y protección social, v) salud. Gonzáles y Santos (2020), también para Argentina pero para el período 2003-2016, se enfocaron en 5 dimensiones: i) vivienda, ii) servicios básicos, iii) estándar de vida, iv) educación, v) empleo y seguridad social. Identificaron mayores niveles de pobreza en los aglomerados urbanos del Norte Grande en comparación con el Centro-Cuyo-Sur.

Otros países latinoamericanos han implementado y adaptado el IPM en sus contextos específicos. De este modo reflejaron la diversidad de carencias y retos que existen en toda la región. En Chile, el IPM de 2022, elaborado con la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, mostró una reducción significativa de la pobreza multidimensional del 27% en 2015 al 15% en 2022.

Colombia, por su parte, utilizó 15 indicadores agrupados en cinco dimensiones, incluyendo condiciones de niñez y juventud con uso de los datos del Departamento Administrativo

Nacional de Estadística (DANE). La incidencia de pobreza multidimensional pasó del 50% en 2010 al 27,3% en 2022, lo que refleja avances significativos tanto en áreas rurales como urbanas. En este sentido, Angulo *et al.* (2013) destacaron una tendencia histórica similar, pues mostraron que entre 1997 y 2010 hubo una reducción sostenida de la pobreza multidimensional en Colombia.

En Centroamérica, países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras han adoptado enfoques multidimensionales para evaluar y abordar la pobreza. Por ejemplo, el IPM de Guatemala pone énfasis en la salud, el empleo y los servicios básicos, mientras que el de Honduras utiliza un umbral de pobreza del 25% para clasificar a los hogares. En Sudamérica y el Caribe, Paraguay, Perú y República Dominicana han ampliado el análisis a dimensiones como la participación social, el entorno físico y la autonomía, buscando reflejar una visión más integral del bienestar. En Brasil, Fahel *et al.* (2016) evaluaron la pobreza multidimensional entre 2002 y 2013. Consideraron dimensiones como la educación, la salud y la calidad de vida, y de este modo descubrieron que la incidencia de la pobreza multidimensional se redujo del 16% al 5% en el periodo mencionado.

Para Bolivia, Villarroel y Hernani-Limarino (2013) llevaron a cabo un análisis de la pobreza multidimensional entre 1999 y 2011. En él tomaron en cuenta cinco dimensiones: i) acceso a la educación, ii) seguridad social de corto plazo, iii) seguridad social de largo plazo, iv) vivienda adecuada y v) servicios básicos de la vivienda. Con un umbral de pobreza de $k = 0,3$ encontraron que la pobreza se redujo en aproximadamente 10 puntos porcentuales en el periodo analizado.

A nivel regional, Santos *et al.* (2015) analizaron la pobreza multidimensional en 17 países de América Latina. Emplearon, principalmente, encuestas de hogares. Los resultados para 2012 evidenciaron una alta incidencia de pobreza multidimensional en Guatemala, Honduras y Nicaragua (más del 70%), mientras que en países como Argentina, Chile y Uruguay hubo niveles inferiores al 10%. Por otro lado, Amores (2014), en un análisis del IPM de Ecuador, identificó que el 59,9% de los hogares sufrían privaciones en salud y que estas afectaban especialmente a áreas rurales, donde el 78,8% de los jefes de hogar tenían menos de 10 años de educación.

3. METODOLOGÍA

3.1. Pobreza multidimensional

La metodología empleada para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional fue desarrollada por Alkire y Foster (2011). Este índice toma como pilar el *paper* seminal de Amartya Sen (1976) y mide la pobreza en múltiples dimensiones. Identifica a la pobreza según el número de privaciones simultáneas con las que los hogares o los individuos viven. La metodología consta de un método de basado en conteo doble, que en primera instancia identifica a los pobres contando las privaciones simultáneas con las que viven y posteriormente agrega la información necesaria para identificar a aquellos que son multidimensionalmente pobres.

Como primer paso se define el conjunto de dimensiones e indicadores que van a ser analizados. A partir de ellos se tiene una matriz de privaciones donde el vector x_{ij} representa el logro de un individuo $i = (1, \dots, n)$ en el indicador $j = (1, \dots, d)$. Para identificar a un individuo o un hogar como privado en este primer paso, se definen los cortes o umbrales de privación en cada indicador z_j . Si el logro está por debajo del umbral de privación z_j en la dimensión j ($x_{ij} < z_j$), el individuo u hogar está privado en la dimensión j :

$$x_{ij} = \begin{cases} 1 & \text{si } x_{ij} < z_j \\ 0 & \text{de lo contrario} \end{cases}$$

Asimismo, se tienen los pesos de cada dimensión, donde la suma total de los pesos debe ser igual a 1. Posteriormente, se construye la matriz de privaciones ponderada $\bar{g}^0$, donde se aplican las ponderaciones w a la matriz de privaciones. A partir de ello, se determina un umbral de pobreza k . Este determina que el individuo es considerado pobre multidimensionalmente si: $c_i \geq k$, donde c_i (la puntuación de privación) clasifica a un individuo como pobre cuando su número de privaciones es de al menos k .

Con ello, se procede a calcular la Incidencia (H) y la Intensidad de la Pobreza (A). La Incidencia de la Pobreza (H), también conocida como el índice de recuento de la pobreza, refleja la proporción de individuos que son identificados como pobres multidimensionalmente. Este índice muestra el porcentaje de individuos del total de la

población cuya puntuación ponderada de privaciones es igual o mayor a un umbral o corte de pobreza determinado (OPHI y PNUD, 2019). H se calcula como:

$$H = \frac{q}{n},$$

donde q corresponde al número de pobres y n es el total de la población.

La intensidad de la pobreza (A) es la proporción media de indicadores en que las personas pobres sufren de privaciones; es decir, es una puntuación promedio de privación entre todos los pobres (OPHI y PNUD, 2019). A se calcula como:

$$A = \frac{\sum_{i=1}^q c_i(k)}{q}$$

Para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional M_0 se lleva a cabo el producto de los dos índices:

$$M_0 = H * A$$

“como el porcentaje de privaciones que sufren los pobres del total de privaciones que sufriría la sociedad si todas las personas fueran privadas simultáneamente en todos los indicadores” (OPHI y PNUD, 2019, p. 48).

3.2. Pobreza monetaria

Para el periodo comprendido desde el año 2015 hasta el 2022, la pobreza monetaria se estimó utilizando datos de la Encuesta de Hogares (EH 2015, EH 2019, EH 2020, EH 2021 y EH 2022). El enfoque se centró en el comportamiento de la pobreza a nivel nacional. Más aún, se examinaron los cambios en la pobreza considerando factores como los precios (línea de pobreza), el crecimiento económico y la distribución del ingreso utilizando la metodología desarrollada por Datt y Ravallion (1992).

3.3. Descomposición de la pobreza en crecimiento y desigualdad

El análisis de la pobreza es importante no solamente para conocer el poder de compra de los hogares en un periodo dado, sino también para ver si esta aumenta o disminuye en el tiempo (cambios intertemporales) y, por lo tanto, para determinar si la sociedad está o no en mejor situación. Según Datt y Ravallion (1992) y Bourguignon (2003), los cambios en la pobreza (medida por los ingresos) pueden deberse a dos efectos (excluyendo cualquier efecto derivado de las variaciones de los precios):

- Un cambio proporcional en todos los ingresos, lo que permite alcanzar un nuevo nivel de ingresos promedio, y mantiene la “distribución de los ingresos relativos” iguales.
- Un cambio en la distribución de los ingresos relativos considerando la misma media.

Este trabajo de investigación utiliza la metodología de descomposición de Datt y Ravallion (1992) aplicada a las medidas de pobreza de Foster, Greer y Thorbecke (FGT). Una de las ventajas de las metodologías utilizadas es que permiten simular la evolución futura de la pobreza bajo distintos supuestos de crecimiento y evolución de la distribución del ingreso.

La investigación tiene el fin de entender la forma en que se puede optimizar la asignación de los recursos, maximizando la eficacia de la focalización al poder construir diferentes perfiles de la población en pobreza. Para esto, es de gran utilidad la propiedad de descomposición aditiva que posee la familia de indicadores FGT₁.

$$P_{\alpha} \int_0^z (1 - y/z)^{\alpha} f(y) dy \quad \alpha = 0, 1, 2, \dots,$$

donde y es el ingreso familiar, z es la línea de pobreza y $f(y)$ es la función de densidad del ingreso. Así, el procedimiento de descomposición está basado en los tres primeros miembros de la familia FGT.

Seguidamente se debe aplicar la metodología de descomposición de Datt-Ravallion que separa el cambio de la pobreza entre dos periodos, con un componente de crecimiento y un componente de desigualdad. El primer efecto está basado en la comparación entre los ingresos medios, manteniendo constante la desigualdad de ingresos. El efecto desigualdad es más complejo, debido a que la distribución de ingresos puede variar en una infinidad de formas. Al respecto, no existe una medida que contenga toda la información requerida; es preciso contar con una estimación completa de la función de distribución. Al respecto, la curva de Lorenz provee una herramienta analítica de utilidad, puesto que la desigualdad en la distribución del ingreso se refleja en la forma de la curva.

Ahora bien, sea $P(\mu, \Omega)$ una medida de pobreza estimada; esto es, una función del ingreso medio (μ) y de la curva de Lorenz. La descomposición del cambio de la medida de pobreza entre dos periodos está dada por:

$$(P_1 - P_0) = \text{Efecto crecimiento} + \text{Efecto redistribución} + \text{Residuo}$$

$$\text{Efecto crecimiento} = P(\mu_1, \Omega_0) - P(\mu_0, \Omega_0)$$

$$\text{Efecto distribución} = P(\mu_0, \Omega_1) - P(\mu_0, \Omega_0)$$

En resumen, el efecto crecimiento es una variación en el indicador de pobreza que se origina en un cambio en el ingreso medio, manteniendo la curva de Lorenz constante en el nivel del periodo t . El efecto distribución es el cambio en la curva de Lorenz manteniendo constante el ingreso medio. El residuo aparece porque las medidas de pobreza no son aditivas separable entre μ y Ω . La línea de pobreza es asumida como constante a lo largo del análisis.

4. RESULTADOS

4.1. Cálculo del índice de pobreza multidimensional para Bolivia

Para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional de Bolivia se utilizaron las Encuestas de Hogares de los años 2015, 2019, 2021 y 2022 del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia. Esta base de datos provee información acerca de diversas características socio-económicas de los hogares. Así, contiene información de variables educativas, de acceso a servicios básicos y de empleo, por lo que permite la construcción de un índice completo.

Como unidad de análisis, se tomaron en cuenta los hogares. Por lo tanto, las privaciones analizadas son experimentadas “simultáneamente” por todos los miembros de un hogar. Por ejemplo, si un adulto no sabe leer ni escribir, se considera que el hogar adolece de analfabetismo, ya que esta variable impacta a todo el hogar (Salazar, 2013).

En el Cuadro 1 se tienen las dimensiones, los indicadores, las privaciones y los pesos que se incluyen en el índice de pobreza multidimensional para Bolivia. Se tienen tres dimensiones: educación, empleo y calidad de la vivienda. Se toma el mismo peso para cada una de las dimensiones, dado que cada una de estas es de igual importancia para el

bienestar de los hogares. Dentro de cada dimensión, cada indicador tiene el mismo peso. Se tomó un umbral de pobreza intermedio con $k = 0,3$.

Cuadro 1

Dimensiones, indicadores, privaciones y pesos del índice de pobreza multidimensional para Bolivia.

Dimensiones	Indicadores	Privaciones
Educación (1/3)	Asistencia Escolar (1/9)	Se considera privación si dentro del hogar existe al menos un menor entre 6 a 18 años que no se matriculó en algún curso o grado educativo escolar
	Analfabetismo (1/9)	Se considera privación si dentro del hogar existe al menos una persona que no sabe leer o escribir
	Logro educativo (1/9)	Se considera privación cuando una persona mayor a 18 años no completó los 12 años de educación obligatorios
Empleo (1/3)	Empleo informal (1/6)	Se considera privación si algún miembro en el hogar tiene un empleo informal
	Empleo infantil (1/6)	Se considera privación si algún menor de edad dentro del hogar reportó estar trabajando
Calidad de la vivienda (1/3)	Acceso a saneamiento (1/15)	Se considera privación si el hogar no tiene acceso a saneamiento mejorado
	Acceso a agua mejorada (1/15)	Se considera privación si el hogar no tiene acceso a fuentes de agua mejorada
	Energía para cocinar (1/15)	Se considera privación si el hogar cocina con fuentes de energía no limpia
	Hacinamiento (1/15)	Se considera privación si en el hogar duermen más de 2 personas por habitación (o dormitorio)
	Material de la vivienda (1/15)	Se considera privación si el hogar tiene al menos dos de las siguientes privaciones en cuanto a materiales: * Si el hogar tiene el piso de tierra* Si el hogar tiene paredes de adobe, tapial, madera, piedra, caña, palma, tronco o si no tiene revoques * Si el hogar tiene paredes de paja, caña, palma o tronco

Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 2 se tiene la tasa de recuento no censurada (hd) para cada año analizado. Esta tasa refleja el porcentaje de hogares privados en cada indicador por separado. Se observa que el indicador con mayor porcentaje de privación es el del empleo informal: a pesar de que se redujo en comparación con el año 2015, en 2022 el 70% de los hogares tenían al menos un miembro del hogar con un empleo informal¹. Por otro lado, el porcentaje de privación en la variable de hacinamiento se redujo a casi la mitad entre 2015 y 2022, pasando del 43,5% al 23,2%. La única variable donde se registra un aumento es el saneamiento mejorado, lo que muestra que en 2022 hay más hogares privados en cuanto a saneamiento mejorado en comparación con el año 2015.

Cuadro 2

Tasas de recuento no censuradas para variables del IPM para Bolivia entre 2015 y 2022

Indicador	2015	2019	2021	2022
	hd	hd	hd	hd
Matriculación	8,0%	5,0%	4,4%	4,7%
Analfabetismo	21,4%	15,4%	15,1%	14,7%
Logro educativo	69,9%	65,0%	63,6%	62,9%
Empleo informal	72,1%	73,0%	71,8%	70,5%
Empleo infantil	12,7%	16,5%	9,78%	7,1%
Fuentes de agua	19,8%	21,1%	16,5%	13,7%
Saneamiento mejorado	36,2%	25,0%	24,1%	44,4%
Combustible de cocina	26,2%	11,5%	10,0%	10,0%
Hacinamiento	43,5%	27,2%	23,1%	23,2%
Materiales de vivienda	19,0%	12,7%	13,1%	11,6%

Fuente: Elaboración propia con base en las EH 2015, 2019, 2021 y 2022 del INE.

En el Cuadro 3 se presenta la tasa de recuento censurada (hdk), que muestra el porcentaje de privación entre los hogares clasificados como pobres multidimensionalmente, con un umbral de pobreza de $k = 0,3$. Al igual que en el caso anterior, se observa que el indicador

¹ Se entiende el empleo informal a partir de la definición de EMINPRO cuanto trata el tema de la productividad: Población ocupada en unidades de baja productividad, con bajo nivel organizacional y bajo uso del capital y la tecnología, lo que incluye a: 1) Trabajadores(as) por cuenta propia (excluyendo a los profesionales independientes). 2) Trabajadores(as), familiares y empleadas(os) del hogar. 3) Obreros(as), empleados(as), cooperativistas, socios(as), patrones(as) o empleadores(as) de establecimientos donde trabajan menos de 5 personas.

con mayor privación es el empleo informal. Esto significa que, entre los hogares pobres multidimensionales, cerca del 50% tuvo al menos un miembro con un empleo informal en 2015, y que este porcentaje pasó a un 42,5% en 2022. Otro indicador con un porcentaje de privación elevado es el del logro educativo, pues muestra que en 2015 más del 50% de los hogares tenían algún miembro con más de 18 años de edad y menos de 12 años de educación; si bien esto se redujo para 2022, más de un tercio de los hogares continuaba con esta privación.

Cuadro 3

Tasas de recuento no censuradas para variables del IPM para Bolivia entre 2015 y 2022

Indicador	2015	2019	2021	2022
	hdk	hdk	hdk	hdk
Matriculación	7,1%	4,5%	4,0%	4,4%
Analfabetismo	19,1%	13,6%	12,7%	12,6%
Logro educativo	52,3%	41,7%	37,8%	40,7%
Empleo informal	51,9%	44,4%	40,6%	42,5%
Empleo infantil	12,5%	16,3%	9,71%	7,0%
Fuentes de agua	17,7%	18,5%	13,9%	11,7%
Saneamiento mejorado	31,6%	21,6%	20,1%	35,2%
Combustible cocina	24,3%	11,3%	9,5%	9,9%
Hacinamiento	31,2%	19,8%	16,7%	16,9%
Materiales de vivienda	18,3%	12,2%	12,3%	11,2%

Fuente: Elaboración propia con base en la EH 2015, 2019, 2021 y 2022 del INE.

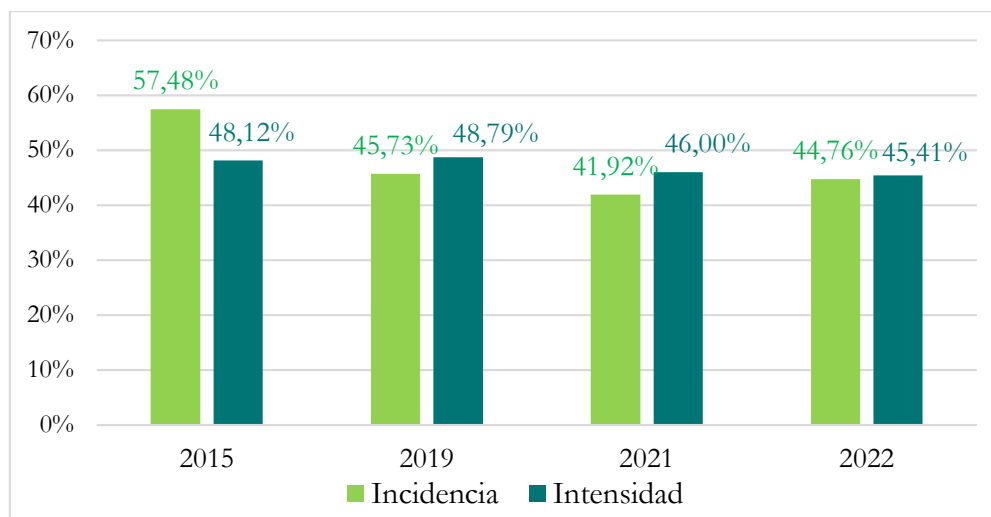
En la Figura 1 se muestra la incidencia e intensidad de la pobreza multidimensional a nivel nacional para los años analizados. En primer lugar, se observa que en 2015 más de la mitad de los hogares en Bolivia fueron clasificados como pobres multidimensionalmente. Este porcentaje disminuyó en 2021, pasando al 41,92%, pero incrementó en 2022, llegando al 44,76%. Este resultado nos muestra que, en Bolivia, según los datos de la última encuesta, cerca del 50% de los hogares sufre de privaciones múltiples.

En cuanto a la intensidad de la pobreza, que mide a la pobreza multidimensionalmente, se observa que, en 2015, los hogares pobres sufrían cerca del 50% de las privaciones posibles. A diferencia de la incidencia, este porcentaje no se redujo en la misma magnitud, ya que si

bien la incidencia pasó al 45,21% en 2022, esto resultado evidencia que la tasa media de privaciones entre los pobres en Bolivia fue alta.

Figura 1

Valor de incidencia e intensidad de la pobreza para Bolivia entre 2015 y 2022



Fuente: Elaboración propia con base en la EH 2015, 2019, 2021 y 2022 del INE.

Por último, en el cuadro 4 se observa el valor del índice de pobreza multidimensional para Bolivia entre 2015 y 2022. Se observa una reducción de un 0,277 en 2015 a un 0,193 en 2021, pero hubo un incremento a 0,203 en 2022.

Cuadro 4

Índice de pobreza multidimensional (M_0) para Bolivia (2015-2022)

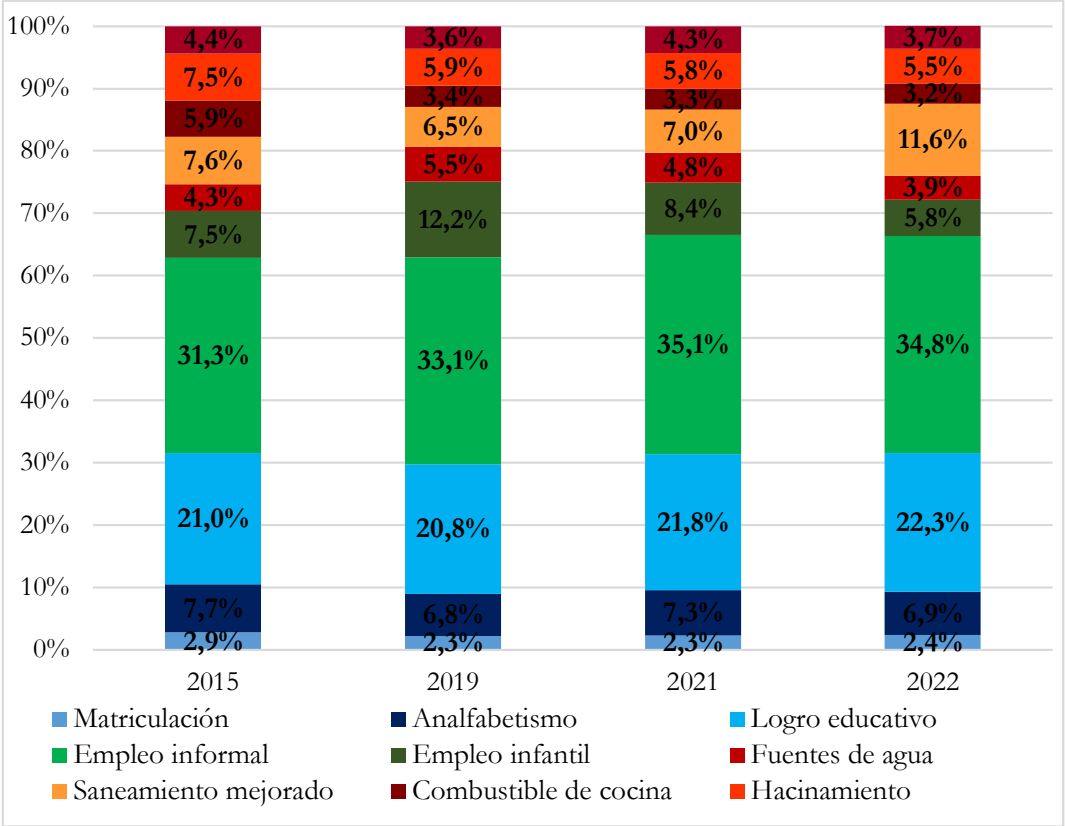
Año	M_0	Error estándar	Límite inferior	Límite superior
2015	0,277	0,005	0,267	0,286
2019	0,223	0,006	0,211	0,236
2021	0,193	0,007	0,181	0,206
2022	0,203	0,005	0,193	0,214

Fuente: Elaboración propia, con base en las Encuestas de Hogares del INE.

Por otro lado, en la figura 2 se muestra el porcentaje de aporte de cada indicador al valor del índice. El indicador que tiene mayor impacto es el empleo informal, que aporta casi en un tercio al valor del índice. El segundo indicador que más contribuye es el logro educativo

(incrementó desde 2015 hasta 2022). Los índices de calidad del hogar contribuyen en menor medida al valor del índice.

Figura 2
Contribución de indicadores al índice de pobreza multidimensional para Bolivia (2015-2022)



Fuente: Elaboración propia en base EH 2015, 2019, 2021 y 2022 del INE

4.2. Índice de pobreza multidimensional por área

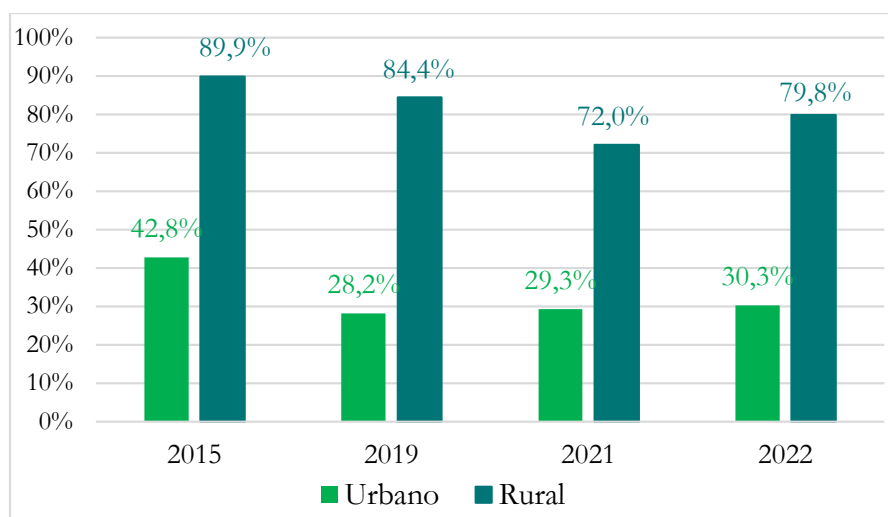
Si bien los resultados anteriores presentan el panorama a nivel nacional, es también importante evaluar la pobreza multidimensional según cada área, ya que el acceso a distintos servicios como la electricidad o el saneamiento varía entre lugares, lo que puede generar diferencias en los valores del índice.

En la Figura 3 se observa la incidencia de la pobreza multidimensional para áreas rurales y urbanas. Se observa, en primer lugar, que el porcentaje de hogares identificados como pobres multidimensionalmente se redujo en 2022 en comparación con el año 2015 para ambas áreas. Sin embargo, el porcentaje de hogares pobres en áreas rurales incrementó en

2022 con respecto a 2015. Además, en todos los años analizados se observa que la incidencia en las áreas rurales duplica al valor registrado en las áreas urbanas.

Figura 3

Incidencia de la pobreza en las áreas urbana y rural para Bolivia (2015-2022)



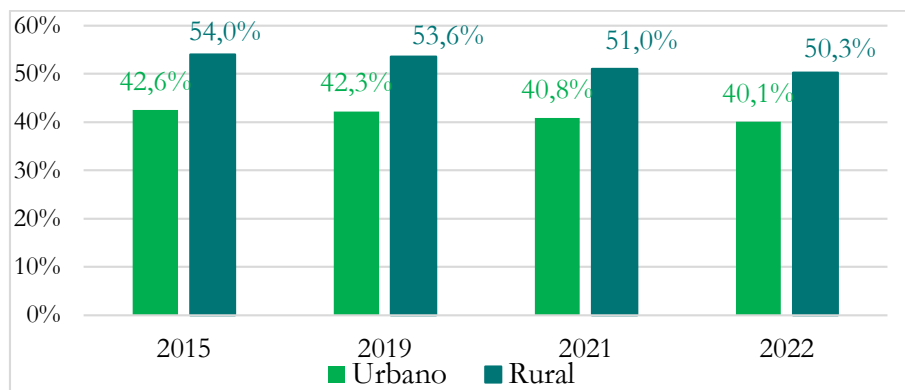
Fuente: Elaboración propia con base en las EH 2015, 2019, 2021 y 2022 del INE.

En cuanto a la intensidad de la pobreza según el área, a diferencia de la incidencia, el valor entre áreas urbana y rural no presenta diferencias tan marcadas. En el área rural, se observa que la intensidad es mayor al 50% para todos los años analizados, lo que indica que los hogares rurales identificados como pobres multidimensionalmente tuvieron cerca de la mitad en cuanto a privaciones posibles.

Por su parte, en el área urbana, si bien el valor de la intensidad es menor, este sigue siendo considerablemente alto, ya que los hogares pobres multidimensionalmente de esta área sufren cerca del 40% de las privaciones posibles en todos los años analizados.

Figura 4

Intensidad de la pobreza en las áreas urbana y rural para Bolivia (2015-2022)



Fuente: Elaboración propia, con base en las Encuestas de Hogares del INE.

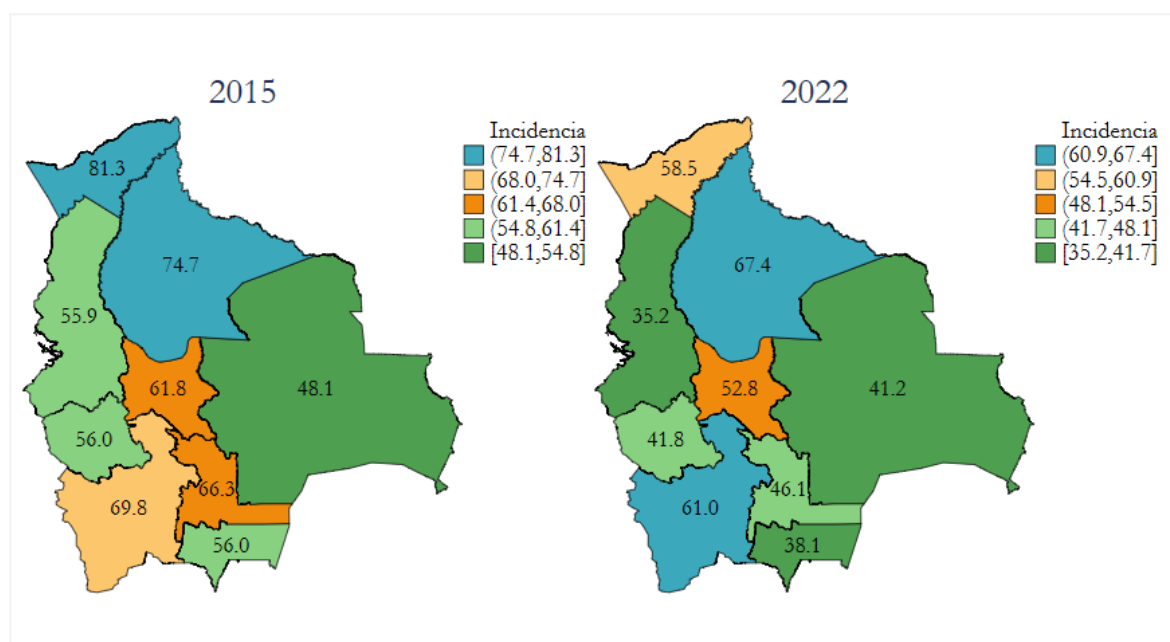
4.3. Índice de pobreza multidimensional por departamento

En la Figura 5 se presentan los valores de la incidencia de la pobreza multidimensional en cada departamento para 2015 y 2022. Los datos muestran una reducción en el porcentaje de hogares identificados como pobres multidimensionalmente en todos los departamentos. Aún así, en Beni y Potosí más del 60% de los hogares aún se encuentran en situación de pobreza multidimensional, lo que evidencia desafíos significativos en estas regiones.

Además, en 2015 todos los departamentos, excepto Santa Cruz, tenían una incidencia de la pobreza superior al 50%; pero en 2022 se observó una mejora en La Paz, Tarija, Oruro y Santa Cruz, donde el porcentaje de hogares pobres multidimensionalmente cayó por debajo del 50%. En particular, La Paz registró un 35,2% y Tarija un 38,1% de hogares pobres bajo el enfoque multidimensional.

Figura 5

Incidencia de la pobreza en los nueve departamentos de Bolivia (2015-2022)

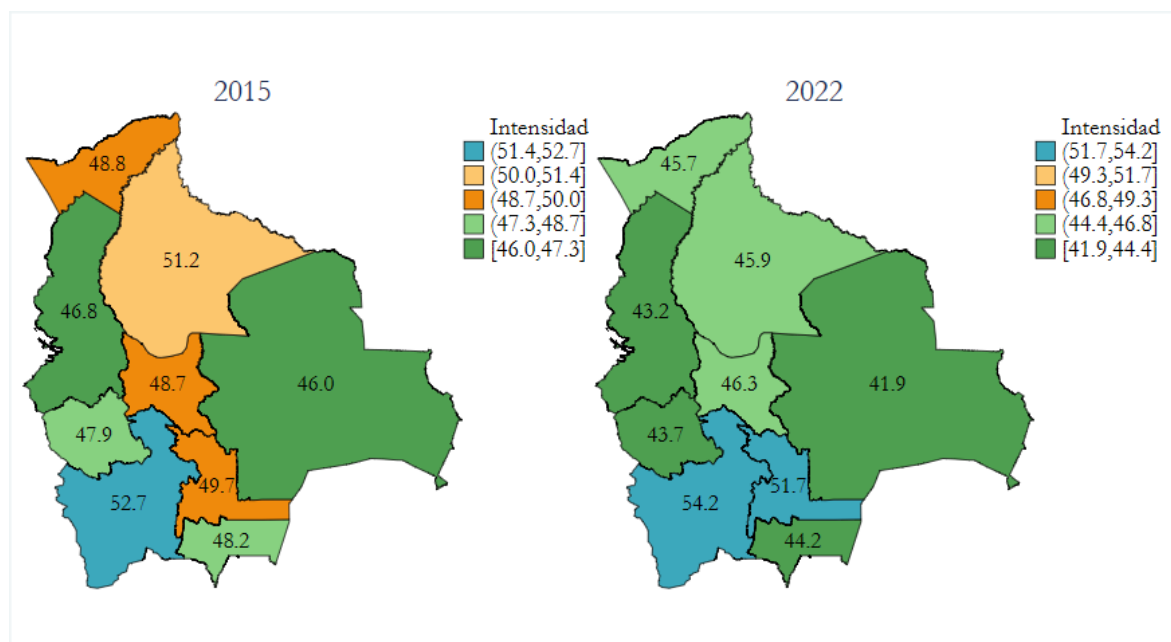


Fuente: Elaboración propia con base en las EH 2015, 2019, 2021 y 2022 del INE.

En cuanto a la intensidad de la pobreza multidimensional, los datos de 2015 y 2022 muestran que las diferencias entre departamentos son mínimas, con valores que van entre el 46% y el 52%. En ambos años, Potosí registró la mayor intensidad, mientras que Santa Cruz obtuvo el valor más bajo. De todas maneras, en 2022 se observó un aumento en la intensidad de la pobreza multidimensional en Potosí y Sucre, lo que muestra que la tasa promedio de privaciones entre los hogares pobres en estos departamentos se incrementó.

Figura 6

Intensidad de la pobreza en los nueve departamentos de Bolivia (2015-2022)



Fuente: Elaboración propia, con base en las Encuestas de Hogares del INE.

4.4. Evolución de la pobreza monetaria

Entre 2015 y 2019 la incidencia de la pobreza extrema disminuyó de un 16,8% a un 12,9%, mientras que en 2020 aumentó a un 13,7% como consecuencia de la pandemia del COVID-19. Al año siguiente, en 2021, disminuyó a un 11,1%. La caída se materializó en un contexto en el que se logró revertir el aumento del número de personas que, a consecuencia de la pandemia, cayeron en situación de indigencia. Un año más tarde, en 2022, el valor aumentó a 12,41%.

Cuadro 5

Situación de la pobreza en Bolivia en porcentajes (2015-2022)

	2015	2019	2020	2021	2022
Pobreza	38,6	37,2	39,0	36,4	38,21
Pobreza extrema	16,8	12,9	13,7	11,1	12,41
No pobre	61,4	62,8	61,0	63,6	61,79
Cambio relativo Pobreza					
Pobreza		-1,4	1,8	-2,6	1,81
Pobreza extrema		-3,9	0,8	-2,6	1,31
No pobre		1,4	-1,8	2,6	-1,81

Fuente: Elaboración propia con base en las EH 2019, 2020, 2021 y 2022 del INE.

La reducción de la pobreza extrema en el periodo de 2015 a 2019 fue de un -1,4%. Durante el periodo entre 2019 y 2020 aumentó en un 1,8% y volvió a disminuir entre 2020 y 2021, en un -2,6%; entre 2021 y 2022 hubo un aumento del 1,31%. El hallazgo más importante fue la reducción de la pobreza en el periodo de 2015 a 2019: durante esta desaceleración de la economía, la pobreza se redujo del 38,6% al 37,2%.

En el año 2020, a consecuencia de la pandemia, la pobreza aumentó a un 39%. La reducción de la pobreza en el año 2021 se materializó en un contexto de recuperación económica en el que se logró revertir la incidencia a un 36,4%; luego, en el año siguiente (2022), volvió aumentar a un 38,1%.

4.5. Efectos crecimiento y distribución en la evolución de la pobreza

En el siguiente cuadro podemos observar la evolución de la pobreza y los efectos crecimiento y concentración:

Cuadro 6

Descomposición de la pobreza (2015-2022)

Componente	EH2015-EH2019	EH2019-EH2020	EH2020-EH2021	EH2021-EH2022
Efecto crecimiento	-0,044700	0,035368	-0,026020	-0,008106
Efecto distribución	-0,039475	0,021741	-0,012824	-0,007465
Residuo	0,070175	-0,039109	0,012844	0,002529

Fuente: Elaboración propia con base en las EH 2019, 2020, 2021 y 2022 del INE.

Durante la fase de desaceleración económica de 2015 a 2019 la tasa de pobreza disminuyó ligeramente en 1,4 puntos porcentuales; el efecto de crecimiento determinó una disminución en la medida de 0,0447 puntos porcentuales y el efecto de distribución, una disminución de 0,039475. La pandemia del COVID-19 aumentó la pobreza y con ella, el efecto crecimiento incrementó la pobreza en 0,035368 puntos porcentuales; el efecto distribución del ingreso incrementó el índice de pobreza en 0,0217412.

En 2021, cuando la economía se recuperó, la reducción de la pobreza se debió principalmente al efecto crecimiento de 0,26. En 2022, la tasa de pobreza volvió a aumentar en 1,81 puntos porcentuales.

5. CONCLUSIONES Y APRECIACIONES

Esta investigación estimó la incidencia de la pobreza tanto en términos multidimensionales como monetarios. También estimó los efectos crecimiento y distribución del ingreso en Bolivia desde el año 2015 al 2022 con datos de las encuestas de hogares del Instituto Nacional de Estadística.

Los indicadores que ejercen un mayor impacto negativo en el índice de pobreza multidimensional son el trabajo informal y el logro educativo. El porcentaje de hogares pobres multidimensionalmente a nivel nacional se redujo del 57,48% en 2015 al 44,76% para 2022. Por otro lado, con respecto a la intensidad de la pobreza, que muestra la tasa media de privaciones de los pobres, igualmente se registró una disminución entre 2015 y 2022, aunque únicamente del 2,71%, cuando esta tasa es cercana al 50%.

En el área rural, el porcentaje de hogares pobres multidimensionalmente alcanzó valores cercanos al 90% en 2015. Aunque este valor disminuyó en 2022, sigue siendo superior a tres cuartos de la población. En el área urbana, el porcentaje es inferior, ya que en 2015 cerca del 40% de los habitantes de las zonas urbanas fueron identificados como pobres de forma multidimensional. Aunque este porcentaje disminuyó en 2022, el porcentaje de la población que es pobre en términos multidimensionales en ese año equivale a aproximadamente un tercio del total de la población. A nivel departamental, Potosí registró valores elevados tanto en incidencia como intensidad de pobreza en 2015 y 2022. Además, departamentos como La Paz, Tarija y Santa Cruz redujeron el valor en ambos indicadores.

El índice de pobreza monetaria, durante el periodo 2015-2019, disminuyó del 38,6% al 37,2%. En 2020, la pobreza se incrementó al 39%. El 2021 se consiguió contrarrestar la incidencia al 36,4%, pero al año siguiente (2022) la pobreza volvió a incrementarse al 38,1%.

El efecto crecimiento y distribución de ingresos es crucial: la pobreza en Bolivia se ve más afectada por el crecimiento económico, elemento positivo en la disminución de la pobreza. El estudio sostiene que sin un crecimiento sostenido y adecuado no se puede pensar en disminuir la pobreza. Es crucial preservar la estabilidad económica y política y, sobre todo, potenciar e impulsar el crecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, R. (2004). Economic Growth, Inequality and Poverty: Estimating the Growth Elasticity of Poverty. *World Development*, 32(12): 1989-2014.

Ali, A. y Thorbecke, E. (2000). The State and Path of Poverty in Sub-Saharan Africa. *Journal of African Economies*, 9(Supplement 1): 9-40. DOI: [https://doi: 10.1093/jafeco/9.Supplement_1.9](https://doi.org/10.1093/jafeco/9.Supplement_1.9)

Alkire, S. y Foster, J. (2011). Counting and Multidimensional Poverty Measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476-487.

Amores, C. (2014). Medición de la pobreza multidimensional: El caso ecuatoriano. *OPHI*, (Marzo de 2014), 1-53.

Angulo Salazar, R. C., Díaz, B. Y. y Pardo Pinzón, R. (2013). A Counting Multidimensional Poverty Index in Public Policy Context: The Case of Colombia. *OPHI Working Papers*, 62, Universidad de Oxford.

Banco Mundial (2006). *Informe sobre el desarrollo mundial: 2006. Equidad y desarrollo*.

Ben Amar, M. y Zghidi, N. (2016). The Relationship Between Inclusive Growth, Inequality and Poverty in Africa. *Theoretical and Applied Economics*, XXIII, 1(606), 117-126.

Bernal, E. (2023). Impacto de las crisis económica, sanitaria y política sobre el PIB y la inflación en Bolivia (1988-2020). *Revista Pensamiento crítico*, 28(2) - 2023, 5-21.

Lima, Perú: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. DOI: <https://doi.org/10.15381/pc.v28i2.23465>

Bernal, E., Muriel, B. y Olivarez, G. (2015). *Pobreza, ingresos laborales y trabajo en Bolivia*. La Paz, Bolivia: INESAD. https://www.inesad.edu.bo/pdf/wp2015/wp09_2015.pdf

Bernal, E. (2001). *Modelo dinámico para el análisis del crecimiento, la reducción de la pobreza y la desigualdad en Bolivia*. Tesis de maestría en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Brady, D., y Jäntti, M. (2017). Economic Performance, Poverty, and Inequality in Rich Countries. En D. Brady y L. M. Burton (Eds.), *The Oxford Handbook of the Social Science of Poverty*. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199914050.001.0001>

Bourguignon, F. (2003). *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*. Trabajo presentado en: Conference on Poverty, Inequality and Growth. París, Francia: CEPAL, 2020, Panorama Social de América Latina y el Caribe 2020.

Chambers, D. y Dhongde, S. (2016). Convergence in Income Distributions: Evidence from a Panel of Countries. *Economic Modelling*, 59, 262-270. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2016.07.019>

Chemli, L. y Smida, M. (2013). Interaction Between Poverty, Growth, and Inequality During the Crisis: A Panel Data Study. *International Journal of Economics and Finance*, 5(5), 120-130. DOI: <https://doi.org/10.5539/ijef.v5n5p120>

Cihak, M. y Sahay, R. (2020). *Finance and Inequality*. Washington, D. C.: FMI. DOI: <https://doi.org/10.5089/9781513526546.006>

Cingano, F. (2014). *Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth*. Documento de Trabajo No. 163, OECD Social, Employment and Migration . París: OECD Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1787/5jxrjnewxv6j-en>

- Contreras, D. (1998). *Pobreza, desigualdad, bienestar y políticas sociales. Elementos metodológicos para el debate*. Santiago, Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Datt, G. y Ravallion, M. (1992). "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s". *Journal of Development Economics*, 38(2): 275-295.
- Dollar, D. y Kraay, A. (2000). Growth is Good for the Poor. Development Research Group. World Bank. 13(4): 515-528.
- Easterly, W. (2000) *The Effect of the IMF and the World Bank Programs on Poverty*. World Bank.
- Edward, P. y Sumner, A. (2018). Global Poverty and Inequality: Are the Revised Estimates Open to an Alternative Interpretation? *Third World Quarterly*, 39(3), 487-509. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2017.1401461>
- Épaulard, A. (2003). *Poverty Increase and Reduction in Developing Countries and Countries in Transition: Impacts and Perspectives*, 42(2), 9-20.
- Fahel, M., Teles, L. R. y Caminhas, D. A. (2016). Para além da renda. Uma análise da pobreza multidimensional no Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 31. DOI: <https://doi.org/10.17666/319205/2016>.
- Fosu, A. K. (2017). Growth, Inequality and Poverty Reduction in Developing Countries: Recent Global Evidence. *Research in Economics*, 71(2), 306-336. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.rie.2016.05.005>
- Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984). Notes and Comments a Class of Decomposable Poverty Measures. *Econometrica*, 52(3), 271-295.

- González, F. A. y Santos, M. E. (2020). Pobreza multidimensional urbana en Argentina. ¿Reducción de las disparidades entre el Norte Grande Argentino y Centro-Cuyo-Sur? (2003-2016). *Cuadernos de Economía*, 39(81), 795-822.
- Kakwani, N. y Pernia, E. (2000). *What is Pro-Poor Growth?* DOI: <https://doi.org/10.1142/S0116110500000014>
- Kalwij, A y Verschoor, A. (2007). *Globalization and Poverty Trends Across Regions: The Role of Variation in the Income and Inequality Elasticities of Poverty*. 94-117.
- Laurinavičius, A. y Galinienė, B. (2013). Asset-Based Approach to Poverty Reduction in Lithuania. *Technological and Economic Development of Economy*, 19(2), 203-223. DOI: <https://doi.org/10.3846/20294913.2013.796609>
- Lister, R. (2021): *Poverty* (2nd Ed.) Cambridge: Polity Press. DOI: <https://doi.org/10.1177/14649934221080500>
- Mendoza, J. (2022). Are Inequality and Poverty a Brake for Economic Growth in Mexico? Correlation and Causality from a Regional Perspective. *El trimestre económico*, vol. LXXIX (4), 356, 1121- 1151. DOI: 10.20430/ete.v89i356.1583
- Navarrete, J. (2016). ¿Desigualdad y crecimiento? *Economía UNAM*, 13(37), 45- 73.
- Olivera, P. y Leyton C (2023). Pobreza y políticas públicas en América Latina. *Temas sociológicos*, 33, 7-22 DOI: 10.29344/07196458.33.371
- OPHI y PNUD (2019). *Cómo crear un Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) nacional: Usar los IPM para orientar los ODS*.
- Pereira, R y Velasco, T. (1993). Estimación de la pobreza urbana en Bolivia. Documento de trabajo 02/93. La Paz, Bolivia: UDAPSO.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- (1990). La Pobreza en Bolivia, en *Proyecto integral de la pobreza crítica en Bolivia*. La Paz, Bolivia: PNUD.
- Ravallion, M. (1995). Growth and Poverty: Evidence for Developing Countries in the 1980s. *Economics Letters*, 48, 411-417.
- Salazar, R., Díaz, B. y Pinzón, R. (2013). *A Counting Multidimensional Poverty Index in Public Policy Context: The case of Colombia*.
- Santos, M. E., Villatoro, P., Mancero, X. y Gerstenfeld, P. (2015). A Multidimensional Poverty Index for Latin America. *Review of Income and Wealth*, 64(1), 52-82. DOI: <https://doi.org/10.1111/roiw.12275>
- Sen, A. (1993). Capability and well-being. *The quality of life*, 30, 270-293. DOI: <https://doi.org/10.1093/0198287976.003.0003>
- Škare, M. y Pržiklas Družeta, R. (2016). Poverty and Economic Growth: A Review. *Technological and Economic Development of Economy*, 22(1), 156-175. DOI: <https://doi.org/10.3846/20294913.2015.1125965>
- Uribe, A. y Hernani W. (2013), Pobreza monetaria: Crecimiento y redistribución. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 20: 149 - 230.
- Urquiola, M. (1994). *Participando en el crecimiento*. La Paz, Bolivia: UDAPSO.
- Villarroel, P. y Hernani-Limarino, W. L. (2013). La evolución de la pobreza en Bolivia: un enfoque multidimensional. *Revista latinoamericana de desarrollo económico*, 11(20), 7-74. DOI: <https://doi.org/10.35319/lajed.201320101>
- Zagorski, K., Evans, M. D. R., Kelley, J. y Piotrowska, K. (2014). Does National Income Inequality Affect Individuals' Quality of life in Europe? Inequality, Happiness, Finances, and Health. *Social Indicators Research*, 117(3), 1089-1110. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0390-z>